

puesta a él mismo, conserva su valor inquisitivo —proposicional— originario. Tal cosa sucedería, por ejemplo, al saludar a una persona de cuya salud se tuvieran malas noticias; en tal caso, el “¿Cómo estás?” se mantiene como verdadera pregunta “salutatoria”, que puede obtener una respuesta no del tipo “Bien, ¿y tú?”, sino de tipo informativo como “Voy mejorando” o “Un poco fastidiado”, etc.

Se presta también atención en el libro al *cumplido*, como recurso —mejor que “estrategia”— de cortesía muy eficaz en cuanto medio de captación de la voluntad del interlocutor con la finalidad de plantear alguna petición y de obtener algún deseo. Dentro de esta categoría se atiende asimismo al piropro (p. 89), aunque de manera excesivamente breve y escueta, en mi opinión, dada la importancia —y frecuencia— de esa actividad lingüística en la cultura hispánica. Brevedad que responde a la orientación general de este libro. En él, efectivamente, la parte documental —la nómina de formas de cortesía verbal propias de la lengua española— es proporcionalmente muy inferior —mucho más reducida— que la parte teórica, temática. En total, el número de expresiones corteses registradas en toda la obra asciende sólo a 130. No se ha propuesto el autor de esta obra presentarla como el resultado de un trabajo de campo recopilador de formas hispánicas relativas a la cortesía verbal, sino sólo como una exposición general de los principios, objetivos y métodos de la pragmalingüística² en un terreno muy importante, dentro de una visión estrictamente sincrónica. Y como tal debe dársele la bienvenida a la actividad lingüística española.

JUAN M. LOPE BLANCH

ÁNGEL GÓMEZ MORENO, *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*. Madrid, Gredos, 1994; 387 pp. (Biblioteca Románica Hispánica).

Hacer una reseña pormenorizada de este trabajo llevaría un libro completo: tal es la riqueza y variedad de su contenido.

² En cuya línea se inserta el útil índice de conceptos principales de ese quehacer lingüístico (pp. 239-242).

Obra de gran erudición, en que se reúne un enorme cúmulo de datos de sumo interés en torno a un objeto de estudio amplísimo. Obra, pues, de colosal envergadura y de gran aliento, que revela un notable conocimiento de campos filológicos muy variados. Gigantesca es la bibliografía que en ella se maneja hábilmente, con referencias por lo general escuetas, pero esenciales. Esa abundancia, esa riqueza bibliográfica justifica y aun dignifica la actividad computacional tan característica de nuestro tiempo, puesta no siempre al servicio de causas nobles. Esa enorme magnitud de la bibliografía utilizada habría quizá aconsejado registrarla en un apéndice en que, alfabéticamente, se ofreciera la lista de tan rico acervo bibliográfico, ya que su presentación en notas puestas al pie de página dificulta a veces la identificación precisa de la obra de que se habla, consignada íntegramente la primera vez que a ella se hace referencia en nota puesta al pie de página anterior, muy alejada de aquella en que se vuelve a hacer mención de tal obra. Ciertamente que el "Índice de personas y obras" (pp. 361-386) permite superar en muchos casos el inconveniente a que me refiero, pero no en todos ellos, ya que no se incluyen en él los nombres de los autores que han estudiado los temas a que el profesor Gómez Moreno presta atención en su libro. A éstos, como antes decía, sólo se hace referencia en las notas de página¹.

El propósito fundamental de este encomiable trabajo ha sido el de "mostrar hasta qué punto fueron estrechos los lazos entre España e Italia desde finales del Trecento y, en especial, durante el Quattrocento" (p. 10), atendiendo algunas veces a un ámbito más extenso, en cierta medida panrománico.

Punto de partida de esta ambiciosa investigación —hecha, lo reitero, con un amplio conocimiento de los diversos temas abordados— es la afortunada idea de que son "de naturaleza lingüística las tres bases sobre las que se cimentaron el Humanismo y, por ende, el Renacimiento europeos" (p. 49). Esas bases lingüísticas son: En primer lugar, la recuperación del griego, lengua en gran medida olvidada durante la Edad Media, pero que, al establecerse lazos diplomáticos y culturales

¹ El Índice, como cabría esperar —no hay obra humana perfecta—, no es absolutamente completo. Un solo ejemplo de ausencia: el nombre de Bembo figura con una sola remisión en el Índice a la nota de la p. 293, pero en la nota de la p. 110 se hace alusión a una obra más importante de Bembo: sus *Prose della volgar lingua*. Tampoco figura en el Índice el *Discorso o Dialogo intorno alla nostra lingua* de Niccolò Machiavelli: parece ser que no se hace referencia a él en el cuerpo del libro.

con Bizancio, volvió a formar parte de la cultura europea a través de Italia. La segunda, el firme propósito de depurar al latín, lengua adulterada por quienes durante el Medievo se habían dedicado a su enseñanza o habían hecho uso escrito de ella. Y, en tercer lugar, la clara y decidida voluntad de dignificar y, así, reivindicar las diversas lenguas vernáculas, actividad que “contó también en Italia y en España con sus primeros testimonios” (p. 52).

Deja Gómez Moreno al margen de su estudio a la lengua hebrea, por considerar que no alcanzó durante el Renacimiento tan alto interés ni tan constante cultivo como las lenguas griega y latina, y aun las vulgares, no obstante que durante el Renacimiento sobrevivió la vieja creencia —en que había participado, entre otros muchos, San Isidoro— de que la lengua hebrea tenía origen divino, como madre de todas las existentes a partir del bíblico episodio de la torre de Babel.

Pero sí dedica Gómez Moreno algunos párrafos (pp. 53-55) a justificar su punto de vista, haciendo breve reseña de la actividad hebraizante realizada durante el Renacimiento, sin olvidar, en el caso de España, la valiosa y original labor de Nebrija en la Biblia Políglota Complutense (p. 63).

A los avatares de las lenguas latina y griega en aquella época se dedican los capítulos IV y V, respectivamente, del libro, y en el VI se reseñan las tesis sobre el origen de las lenguas vulgares —particularmente la italiana— en su relación con el latín literario y el hablado en la Antigüedad, problema que tan detenidamente fue analizado por los humanistas italianos, y que Gómez Moreno rememora cuidadosamente.

No es posible exigir que en una obra de límites razonables sobre asuntos tan extensos se diga todo lo que en torno a ellos se haya dicho o se pueda decir. Impertinente sería reprochar al profesor Gómez Moreno que hubiera olvidado citar a tal o cual autor o recoger tal o cual opinión o juicio. Por consiguiente no se vea reproche ni parezcan impertinentes los breves comentarios que voy a permitirme hacer sobre el tema de la valoración que de la lengua castellana hicieron los humanistas del Renacimiento. Interpretéense como simples sugerencias que acaso pudieran ser tomadas en cuenta en una edición futura del libro que estoy reseñando.

En el cual no deja de consignarse la dedicación de los humanistas españoles —e italianos, como Lucio Marineo Sículo— a exaltar las virtudes de la lengua castellana como heredera directa de la latina y aun como rival, por su perfección,

de esta última². A la referencia que hace Gómez Moreno al libro de José Francisco Pastor sobre *Las apologías de la lengua castellana en el Siglo de Oro* (nota de la p. 120) cabría añadir el similar de Germán Bleiberg, *Antología de elogios de la lengua española* (Madrid, 1951). Tampoco habría sido inútil recordar que al correlato español de la polémica italiana sobre el origen de la lengua vulgar ha dedicado Avelina Carrera de la Red un excelente estudio: *El "problema de la lengua" en el humanismo renacentista español* (Valladolid, 1988).

El paralelismo o la relación que existió entre Italia y España en cuestiones de lengua vulgar —su elogio y dignificación— se complementa con otra actividad, más concreta y quizá eficiente, a que no atiende el profesor Gómez Moreno: el de la codificación de esas lenguas a través de gramáticas —artes— y vocabularios. La exaltación lírica de esos idiomas se materializó en la obra de los primeros lingüistas de las lenguas modernas. Comenzando por Nebrija en España, cuya *Gramática de la lengua castellana* inició una brillante serie de obras gramaticales, como la de Cristóbal de Villalón, Bartolomé Jiménez Patón o Gonzalo Correas³, las cuales fueron acompañadas por vocabularios diversos que hallaron su culminación en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias. Fruto magnífico de esa íntima relación lingüística entre España e Italia fueron dos obras de singular importancia: las *Osservationi della lingua Castigliana* de Juan (Giovanni) Miranda (Venecia, 1566) en el terreno gramatical⁴ y, en el lexicográfico, el *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* de Cristóbal de las Casas (Sevilla, 1570). Sobre este último tema sigue siendo de gran valor el libro de Annamaria Gallina, *Contributi alla storia della lessicografia italo-spagnola* (Firenze, Olschki, 1959), en que se atiende a las obras de los precursores de Las Casas —Scobar, Alunno, Ulloa— y de sus continuadores, en especial Gerolamo Vittori.

También me parecen muy dignos de atención, en este dominio de la lingüística renacentista, los libros dedicados a es-

² Y aun superior a ella en cuanto descendiente de la lengua sagrada, la hebrea, como sostuvo apasionadamente Quevedo en su *España defendida*. (Cf., al respecto, R. LIDA, *Letras hispánicas*, México, 1958, pp. 143-146, donde trata de justificar o, al menos, de explicar, las motivaciones que impulsaron a Quevedo a sostener tan peregrina tesis).

³ Y la de João de Barros o Fernão de Oliveira en Portugal.

⁴ De cuya trascendencia en cuanto iniciadora de la enseñanza sistemática del español como lengua extranjera algo he dicho en mi librito de *Estudios de historia lingüística hispánica*, Madrid, Arco Libros, 1990, pp. 28-29 y 35-36.

tudiar el nacimiento y desarrollo de las gramáticas de las lenguas vulgares en los distintos países europeos, comenzando precisamente por España e Italia, donde tales publicaciones tuvieron un feliz inicio. Por mencionar sólo uno de tales estudios, el de L. Kukenheim: *Contributions à l'histoire de la grammaire italienne, espagnole et française à l'époque de la Renaissance* (Amsterdam, 1932; reimpresso en 1974)⁵.

Cabe felicitar una vez más a la Editorial Gredos por la publicación de una obra tan útil y sólida como la del profesor Gómez Moreno, de cuyos "segundos ecos" quedamos en esperanzada espera.

JUAN M. LOPE BLANCH

MANUEL BREVA-CLARAMONTE, *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1994; 170 pp.

Dos son las personalidades cuya obra pedagógica se analiza en el libro: Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril. Análisis que se hace con sobrada autoridad, dada la amplia dedicación del profesor Brevá-Claramonte, desde tiempo atrás, a la lingüística española del Renacimiento y de su repercusión en los siglos subsiguientes, con atención especial a la figura de Francisco Sánchez de las Brozas, amén de otros estudios dedicados a diversos lingüistas españoles o extranjeros, como Lorenzo Hervás, Pedro Chompré o Petrus Ramus.

A través de la obra de los dos grandes humanistas españoles se demuestra en este libro cómo la enseñanza de las lenguas "vulgares" de Europa tuvo durante el siglo XVI un extraordinario desarrollo, debido al intercambio cultural y comercial —y no sólo bélico— mantenido por los diversos países europeos, lo cual exigía el conocimiento de las lenguas habladas en cada uno de esos países. La metodología general empleada para tal fin se basaba en la firme tradición de la enseñanza de las lenguas clásicas.

En los dos grandes capítulos que integran este libro se hace detenido estudio de la vida y, particularmente, de la obra do-

⁵ Obra romanista que Kukenheim completó con la dedicada a la filología clásica: *Contributions à l'histoire de la grammaire grecque, latine et hébraïque à l'époque de la Renaissance* (Leiden, 1951).